

VIAJE DE LOS MAGOS

«Helada travesía tuvimos,
el peor tiempo del año
para cubrir tan largo viaje;
hondas las cañadas y el tempero cortante,
lo más áspero del invierno.»
Y los camellos, aspeados, bramaban, rebeldes,
echados sobre la nieve semifundida.
Veces hubo en que añoramos
los elevados palacios veraniegos, las terrazas,
y las sedosas jóvenes con sus fuentes de sorbetes.
Luego, los camelleros, jurando y rezongando,
y escapándose, o reclamando licores y mujeres,
y las hogueras extinguiéndose, y la falta de cobijo,
y las ciudades hostiles, y los burgos hoscos,
y las aldeas sucias de prohibitivos precios.
Mal lo pasamos.
Al fin optamos por viajar de noche,
durmiendo a trechos,
llenos los oídos de las voces que mascullaban
que aquello era una locura.

A la madrugada llegamos a un valle templado
húmedo, bajo la línea de la nieve, y que olía
a vegetación; con un arroyo suelto y un
molino moliendo oscuridad,
y tres árboles contra el cielo bajo,
y un jamego blanco que galopó prado adelante.
Llegamos luego a una taberna de emparrado dintel:
seis manos cabe la puerta jugando
a los dados por unas monedas de plata,
y, rondando a puntapiés, vacíos odres de vino.
Pero no recogimos información y así proseguimos
para llegar, de anochecida y descubrir el lugar
en el justo momento: fué (por así decir) satisfactorio.

Todo esto hace mucho tiempo, recuerdo,
y de nuevo volvería a vivirlo, pero aclarando
aclarando
esto: Para qué hicimos tan largo camino, para
el Nacimiento o la Muerte? Hubo un Nacimiento, cierto,
tuvimos evidencia plena, sin duda. He visto la vida
y la muerte,
mas creía que eran diferentes; este Nacimiento fue
amarga y áspera agonía para nosotros como la Muerte
nuestra muerte.

Volvimos a nuestros lugares, a estos Reinos,
pero ya a disgusto, bajo la antigua ley,
entre un pueblo enajenado, apegado a sus dioses.

Me agradecería morir de nuevo.

T. S. Eliot.
(Trad. J. V. A.)

ZUMBAZ CENTRAL

L'Estel entre els estels
cap a Betlem camina
per descobrir entre bells
la Rosa sense espina.

La Cova és la petxina
que clou divins anhels.
Aquesta Nit inclina
la terra vers els cels.

Un Infant nou al món
febre i pecat confón
només que amb la mirada

I canta en plena nit
de cara a l'Infinit
la múltiple ocellada.

XII - 58

Octavi SAITOR

LES PASTORS DE BETHLEEM

*Amics meus No ho sabeu? Diu que un dia
en el temps que Natura es despulla,
quan les fonts han perdut l'alegría
i en els arbres no hi queda cap fulla
els camins de Betlem varen veure
que les neus, que els cobrien talment,
es fonien — quasi no es pot creure—
com si fos per art d'encantament;
varen veure, tornant a la vida,
a la font que rejava a bell raig,
a les plantes, que treien florida
com si fossin en ple mes de maig;
a uns falziots que passaven xisclant . . .*

*Valga'm Deu!
Quin prodigi més gran!*

*I els pastors varen veure més coses:
Varen veure la nit fer-se dia;
varen veure uns camins plens de roses,
una estrella brillant que es movia
i un vol d'angels amb la bona nova
del triomf de l'Amor i la Pau.*

*I, després, varen veure una cova
que tenia per sostre el cel blau.*

*I una llum celestial que sortia
d'entre mig d'una mula i un bou.*

*Una llum, que era el fill de Maria
i que ells varen conèixer bé prou
que era Deu. I això que era un infant!*

*Valga'm Deu!
Quin prodigi més gran!*

Alexandre Tesis